

Transformaciones sociales y económicas del franquismo.

ECONOMÍA

La autarquía de posguerra

En 1939, España era un país arruinado. Diezmada demográficamente, el hambre y la extrema necesidad eran la realidad cotidiana de una gran parte de la población.

La solución que dio el régimen franquista a la penuria económica estuvo marcada por el modelo creado en la Italia mussoliniana y consolidado en la Alemania de Hitler: la autarquía, una política económica basada en la búsqueda de la autosuficiencia económica y la intervención del estado.

El intervencionismo del Estado se extendió por gran parte de la economía nacional. El Estado fijó los precios agrícolas y obligó a los campesinos a entregar los excedentes de sus cosechas. Se creó el Instituto Nacional de Industria (INI) en 1941 para mejor controlar la exigua industria española y se estableció un rígido control del comercio exterior.

Un gran fracaso económico

Los años de la posguerra marcaron una tremenda regresión en el terreno económico. El hundimiento de la producción agrícola e industrial fue acompañado de una vuelta atrás histórica: el sector primario volvió a superar el 50 por ciento de la renta nacional. A pesar de ello la producción agraria resultó insuficiente para alimentar a toda la población, por lo que se estableció un sistema de racionamiento que duró hasta 1952.

En un contexto de escasez e intervención estatal, el mercado negro, el estraperlo, y la corrupción generalizada (licencias importación y exportación, suministros al Estado...) se apoderaron de la economía del país.

Esta situación se vio fuertemente agravada por la coyuntura internacional. A la segunda guerra mundial, 1939-1945, le sucedió un período de aislamiento por la condena internacional del régimen de Franco como aliado del Eje.

Los años 50: el fin de la autarquía

El evidente fracaso del modelo autárquico llevó a que desde los inicios de los años cincuenta se produjera un giro en la política económica.

Se aplicó una liberalización parcial de precios y del comercio y la circulación de mercancías. En 1952 se puso fin al racionamiento de alimentos.

Estas medidas trajeron una cierta expansión económica. Finalmente, en 1954 se superó la renta por habitante de 1935. Se ponía fin a veinte años perdidos en el desarrollo económico español.

La guerra fría y el consiguiente cambio en la política internacional norteamericana propiciaron que desde 1951 comenzara a llegar ayuda económica norteamericana. Aunque inferior a la recibida por los países beneficiarios del Plan Marshall, esta ayuda permitió importaciones de bienes de equipo imprescindibles para el desarrollo industrial.

El incipiente desarrollo trajo, sin embargo, una fuerte inflación que propició un fuerte malestar social. La necesidad de reformas estructurales en la economía era evidente. Finalmente, Franco, tras veinte años de políticas económicas nocivas, permitió la entrada en el gobierno en 1957 de un grupo de tecnócratas del Opus Dei. Estos nuevos ministros diseñaron el giro definitivo en la política económica: el Plan de Estabilización de 1959.

El Plan de Estabilización de 1959

Diseñado por los tecnócratas del Opus Dei, que habían accedido al gobierno en 1957, este plan económico fue elaborado siguiendo las indicaciones del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Se trataba ante todo de liberalizar la economía, acabando con el período autárquico e intervencionista. Se recortó el gasto público y disminuyó el intervencionismo del estado, a la vez que se abrió la economía al exterior, devaluando la peseta y liberalizando las inversiones extranjeras.

Las consecuencias se apreciaron en poco tiempo. A partir de 1961, tras reducirse el déficit del estado y recibir abundantes inversiones del exterior, España inició un acelerado crecimiento económico.

El desarrollo económico de los años sesenta

El período 1961-1973 vino marcado por un rápido crecimiento industrial y del sector servicios. Tras el abandono de la autarquía y la liberalización de las importaciones en 1959 comenzó el desarrollismo. La industria experimentó un fuerte crecimiento por diversas causas:

- Aumentó la inversión industrial, pues la expansión de la economía capitalista mundial atrajo a empresas multinacionales que se beneficiaron de una demanda al alza, mano de obra barata y poco conflictiva y las ayudas estatales. Además se invirtieron en la industria capitales procedentes del turismo, remesas de los emigrantes y de inversores privados.

El desarrollo industrial desencadenó una intensa emigración de mano de obra campesina hacia las ciudades y hacia Europa. A la vez que la agricultura se modernizaba, amplias zonas del interior quedaban sin apenas población.

En el terreno comercial, España alcanzó un superávit en su balanza de pagos. El tradicional déficit de la balanza comercial se vio compensado por los ingresos procedentes del espectacular desarrollo del turismo, las inversiones extranjeras y las remesas enviadas por los emigrantes en Europa.

Para tratar de encauzar el crecimiento económico, el gobierno aprobó a partir de 1963 varios Planes de Desarrollo. Basados en los incentivos fiscales y en las ayudas estatales tuvieron un resultado bastante inferior al previsto. La economía siguió creciendo pero la planificación no funcionó. El mejor ejemplo fue el creciente desequilibrio entre las diferentes regiones del país, a pesar de los intentos franquistas.

En definitiva el período 1961-1973 estuvo marcado por un gran desarrollo económico, inserto en un marco general de expansión europea y mundial. Ese contexto exterior favorable permitió abundantes inversiones extranjeras, una masiva llegada de turistas y la eliminación del paro mediante la emigración a Europa.

SOCIEDAD.

La sociedad española de los años 40 y 50. Tradicional, autoritaria y machista.

En la España de los años 40 y 50 existía una clara línea, la que separaba al bando de los vendedores de los vencidos.

La posguerra mantuvo el espíritu de venganza de los vencidos. Además de los campos de concentración y los fusilamientos, las familias de los republicanos vencidos perdieron sus casas y propiedades, y las viudas e hijas eran rapadas al cero para que sus vecinos hicieran mofas de su derrota.

La Iglesia, los militares y los falangistas trataron de imponer su visión de la sociedad basada en la intolerancia religiosa, la disciplina militar y la virilidad. A partir de estos principios se imponían ciertos comportamientos a la población:

- Una escrupulosa moral católica impregnó toda la vida pública, desde los actos religiosos, hasta la exigencia de certificados de buena conducta expedidos por los párrocos.
- Una obediencia fiel a cualquier superior en la jerarquía: de los hijos a los padres, de las mujeres a los maridos, de los trabajadores a sus jefes, y de los españoles a Franco.
- Una estricta división de tareas según el sexo: el hombre para el trabajo y la mujer para el hogar y el cuidado de la familia bajo el control del marido.

Las mujeres perdieron todo lo conquistado durante la República. Las niñas recibieron una educación diferenciada en escuelas femeninas y quedaban bajo la tutela del padre. Una vez casadas no tenían derecho al divorcio y necesitaban permiso del marido para tener un contrato de trabajo, abrir una cuenta bancaria o cobrar la nómina.

Además, era obligatorio entre todas las mujeres solteras entre 17 y 35 años el servicio social femenino si querían desempeñar un trabajo remunerado, unirse a una asociación, solicitar el pasaporte o el carnet de conducir. Lo organizaba la Sección Femenina de Falange Española y era una formación teórica de tres meses y unas

prácticas de otros tres en hospitales, comedores, escuelas, bibliotecas o determinadas instituciones. Este servicio era equivalente al servicio militar de los hombres y se mantuvo obligatorio hasta 1978.

Los grandes cambios sociales de los años sesenta

Tras los duros años de la posguerra, en los que la sociedad española había quedado anclada a un tipo de sociedad arcaica, los años sesenta presenciaron un acelerado cambio social. Estos fueron algunos de sus principales rasgos:

Masiva emigración rural a las ciudades y a Europa occidental. Más de un millón de españoles se desplazaron a Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y otros países europeos para desempeñar los trabajos que no querían los nativos.

La emigración trajo consecuencias positivas como la reducción del paro o el ingreso de las abundantes remesas enviadas por los emigrantes, pero trajo consigo el desarraigo humano que toda emigración implica y la agudización de las diferencias de riqueza entre las diversas regiones del país.

Fuerte incremento de la población. A la vez que se reducía la tasa de mortalidad, la tasa de natalidad se mantuvo en valores muy altos e incluso aumentó.

Para atender las necesidades de esta población creciente el gobierno no aumentó el gasto público lo que llevó a que los servicios públicos fueran claramente insuficientes:

- En el terreno educativo el número de escuelas e institutos estuvo muy por detrás de las necesidades de una creciente población infantil y juvenil.
- Aunque se crearon algunos enormes hospitales y desde 1963 aumentaron las prestaciones sanitarias y los sistemas de pensiones, la cobertura sanitaria siguió estando muy alejada de lo que requería una sociedad moderna.

El crecimiento demográfico provocó un enorme déficit en vivienda que trató de resolverse mediante grandes operaciones inmobiliarias en las ciudades españolas. Estos nuevos barrios nacieron a menudo sin equipamientos sociales y urbanos básicos.

La sociedad de consumo

Pese a sus limitaciones, el desarrollo económico propició la aparición de la sociedad de consumo en España. La extensión del uso de electrodomésticos, dos tercios de los hogares tenían televisión en 1969, y del coche, un cuarto de las familias españolas poseían un automóvil ese mismo año, fueron los elementos que mejor ejemplifican la nueva sociedad.

La sociedad de consumo, caracterizada por el acceso a más información y por una mayor movilidad, trajo, especialmente entre los más jóvenes, una nueva mentalidad que chocaba con el tradicionalismo del régimen:

- Progresiva relajación de la importancia de la Iglesia.
- Nuevos hábitos de relación social y nuevas pautas de relación entre ambos sexos.
- Modas, costumbres e indumentarias que llegaron a través del turismo.